

RUMBO ✱ A
SHANGHÁI

Yan Haiqing, Toni Vives y Josep Giró

EDITORIAL LAERTES

Primera edición: abril, 2010

© Yan Haiqing, Toni Vives y Josep Giró

© de las características de la colección y de esta edición:

Laertes, S.A. de Ediciones, 2010
C./ Virtut, 8 bajos – 08012 Barcelona
www.laertes.es / www.laertes.cat

Fotografía de la cubierta e interior: Toni Vives Roig

Cartografía: Editorial Laertes

Tratamiento de planos y cubierta: JGSM

Fotocomposición, fotomecánica: Jacob G. Suárez

ISBN: 978-84-7584-769-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual, con las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción	7
Prólogo.....	11
Generalidades	13
Etimología del nombre de Shanghái 13 , Situación 13 , Geografía 14 , Clima 15 , Población 16 , Idioma y escritura 17 , Economía 20 , Gobierno 22 , División territorial 23 , Educación 24 , Religión 25 , Historia 34 , Arte y cultura 42	
Cuadro de distancias.....	53
Lugares con encanto.....	55
Zonas y barrios.....	57
Zona 1: Expo 2010	58
Zona 2: Pudong: Lujiazui y parque del Siglo.....	60
Zona 3: Norte y distrito Hongkou	69
Zona 4: Barrio chino antiguo: Yuyuan.....	77
Zona 5: Bund y zona peatonal de la calle Nanjing.....	82
Zona 6: Plaza del Pueblo, templo Jing'an y zona comercial ..	88
Zona 7: Antigua Concesión francesa	98
Zona 8: Distrito de Xuhui y Xujiahui	111
Zona 9: Otros lugares de interés	117
Distrito Chongming 118 , Antiguo distrito Nanhui 119 , Distrito Jiading 119 , Distrito Minhang 121 , Distrito Songjiang 121 , Distrito Qingpu 123	
Guía de negocios.....	125
Aterrizando en Shanghái 125 , Arrancando un proyecto 130 , Zonas económicas en las que implantar la empresa 132 , Consulados 133 , Oficinas económicas y comerciales 133 , Cámaras de Comercio 134 , Otros organismos 134 , Informaciones de interés para visitantes-residentes de larga duración 136	
Excursiones desde Shanghái.....	139
Zhouzhuang 140 , Luzhi 141 , Tongli 141 , Suzhou 142 , Wuxi 148 , Nanjing 150 , Fengjingzhen 154 , Xitang 154 , Nanxun 154 , Shaoxing 154 , Hangzhou 155 , Huangshan Shi 159 , Huangshan 159 , Xidi 160 , Hongcun 161	

Qué hacer en Shanghái	163
Fiestas, celebraciones tradicionales y festivales 163 , Museos 165 , Deportes para ver 166 , Deportes para practicar 167 , Áreas naturales 169 , Masajes 170 , Diversiones nocturnas 170 , Periódicos, revistas y libros 171 , Televisión 172 , Gastronomía 172 , Bebidas 174 , Tabaco 175 , Compras 176 , Dónde comprar 177	
Consejos prácticos.	179
Rumbo a la web 179 , Información turística 180 , Consulados 180 , Cómo ir 181 , Pasaporte, registros y formalidades de aduana 185 , Cuándo ir 187 , Transportes hacia otros destinos 187 , Circulación 190 , Transporte urbano 191 , Orientarse en la ciudad 192 , Mapas y guías 193 , Moneda 193 , Alojamiento 195 , Restaurantes 196 , Propinas 196 , Hospitalidad y comportamiento 196 , Correos 199 , Teléfonos 200 , Corriente eléctrica 200 , Hora oficial 200 , Horarios comerciales 200 , Delincuencia 201 , Precauciones sanitarias 201 , Fotografía y vídeo 202	
Direcciones útiles.	205
Teléfonos útiles 205 , Agencias de viaje 205 , Compras 205 , Artes marciales 208 , Librerías 208 , Alojamiento 209 , Cadenas hoteleras económicas 212 , Albergues de juventud 213 , Shanghái – ocio 213 , Principales cines 213 , Principales teatros, música clásica, danza 213 , Circo 214 , Parques de atracciones 214 , Masajes 214 , Galerías de arte 215 , Bares 215 , Discotecas y salas de baile 216 , Karaokes 216 , Restaurantes 216 , Casas de té 220	
Breve diccionario	223
Índice temático	231
Índice de planos	235

Iconos utilizados en el texto:



Algún tipo de truco que permite agilizar o solventar el tema que se esté tratando. Avisos.



Sugerencias de lecturas o películas que proporcionan información amena sobre el tema.



Una curiosidad o dato histórico de interés.



Bienes culturales y naturales incluidos en la lista del patrimonio mundial de la Unesco.

★ Lugares con encanto.

Todos los precios indicados en la guía son susceptibles de cambios.

INTRODUCCIÓN

Cuesta imaginar que el pequeño pueblo de pescadores de principios del siglo XVI, Shanghái, se haya convertido en una de las más grandes e influyentes metrópolis del planeta. Aquella aldea marinera situada al sur de la desembocadura del Yangtsé apenas contaba en la historia china y mucho menos podía pensar en rivalizar con las cercanas y poderosas Suzhou o Nanjing. Después de muchos avatares y luchas, hoy, la ciudad de Shanghái es una de las urbes más pobladas de Asia, el corazón financiero del país y sobre todo la locomotora que tira de la tercera economía mundial.

La evolución que ha sufrido la ciudad en los últimos veinte años ha sido espectacular. Shanghái se ha convertido en un lugar cosmopolita y apasionante, recuperando y superando el *glamour* de finales del siglo XIX e inicios del XX. Cada día se celebran en ella cientos de actos culturales, muchos de categoría internacional. Festivales artísticos de todo tipo se suceden, llenando modernas salas de espectáculos. El superactivo mundo de los negocios atrae a miles de personas llegadas de todos los confines; las ferias y congresos son el pan de cada día. Eventos competitivos de primerísimo orden como la Fórmula 1 o el Masters de Tenis, cautivan a multitudes. Todas esas actividades económicas, culturales y deportivas conllevan un desarrollo constante de las infraestructuras necesarias para acoger a los visitantes, y agilizar y dar respuesta a sus necesidades. Los hoteles lujosos se multiplican, las comunicaciones, en especial las aéreas han alcanzado una cota de eficacia que queda plasmada en los dos aeropuertos internacionales existentes. La historia ciudadana y municipal queda recogida en más de un centenar de museos, algunos de ellos de altísima calidad. Si las calles bullen de vida durante el día, la noche palpita abierta al ocio. La portentosa visión diurna de los grandes rascacielos queda realizada durante la noche con sugestivas iluminaciones. Y como no podía faltar en una urbe china, la gastronomía local y la de todo el país está presente en los miles de restaurantes que sirven cocina de excelente calidad. El colofón a tantos atractivos y actividades queda resumido en la Expo 2010, acontecimiento que supone un reto similar a lo que fueron los Juegos Olímpicos de Beijing del 2008.

El que una ciudad reúna tantos y tantos atractivos ha sido el acicate que nos ha motivado para redactar la guía que ahora presentamos. Es por descontado una guía turística, con todos los ingredientes que ha de tener una herramienta de este tipo (historia, una introducción a la cultura china y shanghaiana, mapas, los mejores lugares a visitar, relación de servicios turísticos, etc.). Pero la guía

es también un útil para aquellas personas que viajan a Shanghái con otros fines que los turísticos. La dureza del ritmo de trabajo que impone la competitividad en los negocios, sobre todo en China y concretamente en esta ciudad, nos ha movido a buscar e introducir algunas fórmulas que faciliten la estancia y los ratos de asueto a hombres y mujeres expatriados.

Pocos años atrás no podíamos imaginar que sería adecuado escribir un libro dedicado sólo a la ciudad de Shanghái y sus alrededores. Nuestros trabajos se habían dedicado a popularizar China en general, puesto que el gran país asiático era todavía un desconocido en España y Latinoamérica. Lo poco que se conocía estaba cargado de tópicos y muchas veces la información era escueta, distorsionada por intereses políticos, e inexacta. Hoy por hoy, con el desarrollo chino, pocos son los medios de comunicación, sobre todo televisiones estatales y periódicos de gran tirada, que no dispongan de uno o varios corresponsales, ya sea en Beijing o en la misma Shanghái, y con ello la difusión está garantizada.

Hace ya más de dos décadas que Toni Vives y Josep Giró descubrimos China. La fascinación que nos produjo aquel inmenso país determinó que desde aquel momento dedicásemos buena parte de nuestras energías a divulgar entre el público español y latinoamericano la cultura, la historia y sobre todo a descubrir a los futuros viajeros los mejores y más interesantes lugares del país. Fruto de aquel constante trabajo de divulgación fueron numerosas conferencias, audiovisuales, reportajes en revistas y televisión, y en especial dos guías de viajes de mucho éxito. En 1989 se publicó la guía de viajes *Rumbo a China*, la primera totalmente española (las existentes en el mercado eran todas meras traducciones de guías anglosajonas). Desde entonces, Toni se ha mantenido muy ligado al país asiático y lo ha visitado repetidamente, de hecho, todos los años realiza uno o más viajes con el fin de descubrir algún rincón todavía por describir. Josep Giró es, sin duda, uno de los mejores conocedores hispanos de la cultura china. Su perfil profesional, antropólogo, y el hecho de vivir en China desde hace ya más de quince años (de ellos doce en Shanghái), le permiten tener una visión de primera mano de la evolución a la que está sometida esa sociedad y también conocer a fondo las novedades turísticas de la ciudad. La última incorporación al equipo redactor de la guía es Yan Haiqing, natural de Shanghái. Es una enamorada de su ciudad y de su país, y sabe muy bien como transmitir a los foráneos lo mejor de cada rincón urbano. Por su formación, con estudios en México, Salamanca y Barcelona, entiende a la perfección la idiosincrasia latina, lo que significa que sus inestimables aportaciones son sensibles a la particular manera de entender el mundo cultural latino. Así, con el nuevo equipo formado hemos preparado una guía que pretende ser una obra honesta, completa y sobre todo útil, a modo de acompañante indispensable,

para quienes deseen visitar Shanghái y sus alrededores, tanto para aquellas personas que visitan la ciudad por placer, como turistas, como las que lo hacen por negocios u otros motivos profesionales.



PRÓLOGO

Después de vivir sin interrupción durante tres décadas en China, la guía *Rumbo a Shanghái* es el libro que me hubiese gustado escribir. También es cierto que hace quince años, la Shanghái de entonces poco tenía que ver la con ciudad de hoy. Shanghái se ha subido al escenario de las ciudades importantes del mundo y junto a Nueva York, Londres y Hong Kong, será una de las que tiren del carro de la economía global. Shanghái ha sido planificada para romper el triunvirato anterior y hacerse hueco entre ellas. Las infraestructuras ya están concluidas, sólo faltan un poco más de conexiones aéreas, fibra óptica y la debida promoción del talento y la cultura. Si el siglo XIX fue el de los imperios y el XX el de las guerras, el XXI será el de las finanzas y Shanghái está preparada para ser el centro financiero no sólo de China, sino de Asia.

La guía *Rumbo a Shanghái* se publica coincidiendo con la inauguración de la Expo 2010. Se entiende que a partir de este evento la ciudad habrá llegado a su mayoría de edad. Ya no nos sorprenderán sus dramáticos cambios a los que nos habíamos acostumbrado, desde ahora irá creciendo de una manera más lenta, más acompañada. Es el mejor momento de publicar la guía, cuando en una ciudad se unen el mañana con el ayer. Porque si Beijing representa el presente de China, Shanghái es el reflejo de su futuro, el paradigma, modelo y arquetipo de hacia dónde marcha este país.

China, pese a los problemas que afronta, es un país vibrante. Gracias a las publicaciones como ésta, ha dejado de ser aquel enigma envuelto en un misterio de antaño, para convertirse en un país conocido al que no se le teme, sino que se le contempla como fuente de oportunidades. Hay que apartarse de estereotipos y clichés. Acomodar a la quinta parte de población mundial en las sendas del desarrollo es un trabajo de gran valor y que no se realiza de forma vertiginosa.

La guía *Rumbo a Shanghái* es un libro que no está escrito de pasada, contiene itinerarios bien programados y documentados. Abarca aspectos sociales y culturales. Descubre lo esencial y desvela los rincones más secretos de la ciudad. Puede ser usada tanto por el viajero en visita de negocios —para hacer turismo en su tiempo libre—, como por el turista con inquietudes de hacer negocios. Esta dualidad es uno de sus valores más originales.

Shanghái, a diferencia de Roma o Berlín, que tienen monumentos que han de ser visitados, es una ciudad cuyo encanto se encuentra al nivel de la calle. Éstas son alegres, seguras y llenas de contraste. Vicente Blasco Ibáñez en *La vuelta al mundo de*

*un novelista** describe la ciudad así: *He estado poco tiempo en Shanghái, y siento el deseo de volver a ella con preferencia a otras ciudades conocidas en mi viaje. Tengo el presentimiento que estudiándola puede escribirse una de las novelas más interesantes y originales de la época moderna.*

Los autores de la guía *Rumbo a Shanghái* han captado y transmitido el aliento de la ciudad. Después de su lectura y recomendaciones el viajero regresará a su país con la inquietante sensación de que no ha pasado por Shanghái, sino que Shanghái ha pasado por él. La misma sensación que tuvo Blasco Ibáñez en 1923.

RICARDO BLÁZQUEZ

Director del Instituto Valenciano de la Exportación (IVEX)
en Shanghái

*/ Vicente Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista*, Madrid: Alianza Editorial, 2007. El segundo tomo de los tres que tiene la obra es el que recoge la parte de su viaje en China.

GENERALIDADES

ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE DE SHANGHÁI

Los dos caracteres que configuran el nombre de Shanghái [上海] significan literalmente «sobre el mar» (*shang*: encima/sobre; *hai*: mar). Se cree que ese topónimo se remonta a la dinastía Song (siglos X a XII). En realidad, al no haber existido una entidad sólida formada en el pasado, la población ha tenido varios nombres, muchos de los cuales forman parte de la vida cotidiana actual. De una manera poética, se la conoce como *Haishang* [海上], con cuya inversión de las dos partes que configuran el nombre se refiere al arte y cultura shanghaiana. De forma abreviada se la conoce como *Hu* (cuyo carácter *-hanzi-* 沪 se puede observar en las matrículas de los coches de la ciudad), nombre derivado de una aldea de pescadores llamada Hu Du [沪渎] que se encontraba en la confluencia de los ríos Suzhou Creek y Huangpu. Otro nombre antiguo es el de Hua Ting, como reza en el hotel de cuatro estrellas al lado del estadio de Shanghai. También se aplica el apodo *Shen* [申], que tiene su origen en Chunshen Jun [春申君], personaje mítico venerado del reino de Chu, cuyos territorios (siglo IV a.C.) incluían la región que ocupa la ciudad. Además, *Shen* es también el nombre de uno de los equipos de fútbol de Shanghái, y también lo usan algunas publicaciones (periódicos).

En la historia más reciente, Shanghái ha sido conocida por los extranjeros con otros nombres, como «París de Oriente», «Hollywood de Asia» o «Prostíbulo de Oriente». Siguiendo la costumbre china, Shanghái tiene como flor representativa la magnolia (reflejada en diversos edificios, como el del Museo de Urbanismo, que toma su forma), simbolizando el florecimiento de la ciudad y su economía.

SITUACIÓN

Ubicar Shanghái en el mapamundi es más bien fácil: está en la República Popular China, ese gran país, el tercero mayor del mundo, con 9.600.000 km² de superficie (para tener una referencia próxima, el territorio chino representa unas veinte veces el de España). Especificar con mayor detalle dónde está el municipio de Shanghái fuerza a ser algo más precisos: se halla enclavado en la costa este del país. Las tierras e islas que forman Shanghái son parte del delta del río Yangtsé, justo en la orilla sur de su desembocadura en el Pacífico. La superficie del municipio es de 6.340,5 km².

Los límites geográficos de Shanghái son: al norte el río Yangtsé (*Changjiang* en chino), y también al norte y noroeste la provincia de



Jiangsu; al este el océano Pacífico; al sur la bahía de Hangzhou, y al sureste la provincia de Zhejiang. La municipalidad tiene forma de triángulo ladeado, que se adentra en el océano, con la base en el oeste y el vértice superior en el mar. La zona del municipio situada más al norte corresponde con el extremo noroccidental de la isla Chongming Dao, a una latitud de $31^{\circ}52'10''\text{N}$ longitud $121^{\circ}17'26''\text{E}$; el vértice del triángulo constituye el confín oriental, a $30^{\circ}53'23''\text{N}$ y $121^{\circ}18'17''\text{E}$; el punto más occidental corresponde a los $31^{\circ}06'33''\text{N}$ y $120^{\circ}51'30''\text{E}$, en el confín con la provincia de Jiangsu; el extremo sur del territorio se encuentra en la frontera entre la provincia de Zhejiang con el municipio y la bahía de Hangzhou, a $30^{\circ}41'28''\text{N}$ y $121^{\circ}15'39''\text{E}$.

GEOGRAFÍA

De manera simple, puede definirse el territorio de Shanghái como un delta prácticamente llano. La mayor parte del espacio está en tierra firme y sólo una pequeña parte corresponde a las islas. Las tierras que conforman el municipio se hallan a una altura media de sólo 4 m, y en algunos casos incluso por debajo. Los lugares más elevados se encuentran en las pequeñas islas situadas al sur, en plena bahía de Hangzhou, alcanzando los 103,4 m en el monte Da-jinshan, en la isla homónima.

La superficie municipal está en buena parte urbanizada, ya sea por calles, carreteras, puertos, aeropuertos, viviendas y fábricas, aunque quedan todavía campos de cultivo. El área considerada urbana abarca algo más de 740 km^2 y crece cada día que pasa. El

núcleo principal de la ciudad vive bastante de espaldas al mar y en cambio desarrolla todo su empuje en ambas orillas del río Huangpu, auténtico eje de la metrópoli. La orilla derecha (este) corresponde a la zona del Pudong y la orilla izquierda (oeste) a la zona de Puxi o casco antiguo. Un total de diecinueve islas se reparten entre la misma desembocadura del Yangtsé y la bahía de Hangzhou. Las situadas en el estuario del río son las de mayor tamaño, y todas ellas son de origen aluvial; las principales son: Chongming Dao (1,041,21 km²), Jiuduansha (114,60 km²), que emergió en 1950; Changxing (88,54 km²) y Hengsha (55,74 km²). Las islas de la bahía de Hangzhou, mucho más pequeñas, están formadas por rocas ígneas. Se encuentran a unos 6 km de la costa y las mayores son: Dajinshan (0,23 km²), Xiao Jinshan (0,036 km²) y Fu Shan (0,031 km²).

Varios ríos y riachuelos cruzan la ciudad. El más importante, es el Huangpu, un afluente del Yangtsé. El segundo en categoría es el Wusong, tributario del Huangpu, justo al norte del Bund. El río Wusong, originario del lago Tai, en las cercanías de Suzhou, es conocido también como río Suzhou (*Suzhou Creek*) y ha tenido una gran importancia en la historia y desarrollo de la ciudad. Como consecuencia del Tratado de Nanjing (1842), fue la línea de demarcación entre la zona del protectorado norteamericana –al norte– y la británica –al sur–, y posteriormente, con la invasión japonesa en 1937 delimitaba la internacional –al sur– de la japonesa –al norte–. Por otro lado, hasta finales del siglo XX fue el escenario de un gran trasiego de barcas que entraban y salían de la ciudad. Actualmente se ha transformado en una zona más residencial y en la parte más cercana al Bund un lugar para artistas y galerías de arte. A orillas del mismo se encuentran la antigua oficina de correos, el Hotel Astor y, en su desembocadura, el famoso Bund.

CLIMA

La influencia marina determina el clima de la ciudad, siendo de carácter monzónico subtropical templado-húmedo. Las cuatro estaciones están bien diferenciadas. Durante la primavera y el otoño es cuando las temperaturas son más suaves, en invierno puede incluso nevar, con varios días de helada; en los meses de julio y agosto puede haber periodos con varios días en que el mercurio alcanza los 35 °C e incluso los rebasa. A finales de verano, algunas veces se deja sentir la influencia de los tifones, con lluvias torrenciales y fuertes vientos. La temperatura media anual es de 15,7 °C y la precipitación gira en torno a los 1.100 mm.

Seguro que llamará la atención a los visitantes el alto porcentaje de humedad. Uno de los factores determinantes y característicos del clima de Shanghái es su humedad, que llega al cien por cien de saturación en verano y es la responsable de que sea mayor la sensación de calor en verano y de frío en invierno, cuando no debería

de ser así por la latitud de la ciudad. Por eso la época más recomendable para visitar Shanghai –si sólo se tiene en cuenta el clima– es durante los meses de marzo a mayo, y de septiembre a noviembre.

Medias	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.
Máximas (°C)	7,7	8,6	12,7	18,6	23,5	27,2
Mínimas (°C)	0,5	1,5	5,1	10,6	15,7	20,3
Lluvia (mm)	39	59	81	102	115	152
Días de lluvia	9	10	13	13	13	14

Medias	Jul.	Ago.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.
Máximas (°C)	31,6	31,5	27,2	22,3	16,7	10,6
Mínimas (°C)	24,8	24,7	20,5	14,7	8,6	2,4
Lluvia (mm)	128	133	156	61	51	35
Días de lluvia	12	10	12	9	8	7

POBLACIÓN

Quienes estén poco acostumbrados a las multitudes humanas se asombrarán ante el espectáculo de las abarrotadas calles de la metrópoli. Las cifras cantan: según el último censo (año 2000), la población de Shanghai era de 18.884.600 habitantes, eso significa que es la segunda ciudad en número de habitantes de China y la sexta del planeta tras Chongqing, Ciudad de México, Tokio, Sao Paulo y Nueva York. La densidad es de 2.657 hab./km².

El dato curioso es que Shanghai fue la primera ciudad china en alcanzar una tasa de crecimiento (fecundidad) negativa, fruto de la política del hijo único. El aumento de población respecto al anterior censo se debió a la inmigración procedente de otras provincias.

Según los expertos en demografía, se han podido constatar cinco fases en la evolución del crecimiento de Shanghai desde 1949, fecha de creación de la República Popular China. Desde 1949 a 1959 fue el periodo de auge, con un incremento neto de la población de 5.225.000, siendo la tasa media de 74 por 1.000. La segunda fase abarca desde 1960 a 1968, cuando hubo un aumento gradual de 806.000 personas, con una tasa de 8,4 por 1.000. La tercera etapa, entre 1969 y 1977, se caracterizó por la contracción. La población bajó de 225.000 personas, una tasa de -2,3 por 1.000. La cuarta fase, entre 1978 y 1990, volvió a ser un periodo de aumento, en esos trece años se sumaron 1.969.000 habitantes, una tasa del 12,9 por 1.000. En la última fase, de 1991 al año 2000, la tasa vuelve a entrar en recesión, bajando el crecimiento natural en -1,9 por 1.000. Esta situación llevó al gobierno a autorizar –provisionalmente–, en 2009, el tener más de un hijo por mujer para frenar esta tendencia.

IDIOMA Y ESCRITURA

La lengua que se habla en Shanghái es la han en dialecto shanghaiense (no tiene tonos), aunque por su diferencia con el *putonghua* (con cuatro tonos) bien se le puede llamar idioma. La forma considerada oficial en toda China es la de Beijing (antiguamente se le conocía como mandarín y hoy en día como *putonghua*). Existen muchísimas formas dialectales del han, las más importantes se hablan en Hunan, Guangxi, Fujian, Guangdong, Jiangxi, Shanghái y Zhejiang. Se les llaman dialectos, pero pueden llegar a ser tan distintos de la lengua madre que en muchas variantes no se entienden entre ellos. Cuando se producen problemas de comunicación debidos a diferencias dialectales, se soluciona la cuestión hablando *putonghua*.

Con la escritura el panorama es un poco más simple: en principio todos los dialectos utilizan el mismo sistema basado en caracteres y derivado de antiguos ideogramas. Los orígenes de la escritura han se remontan a seis mil años, aunque los actuales caracteres derivan de inscripciones en huesos y caparazones de tortuga que datan de unos mil años antes de Cristo.

En 1958, la República Popular se planteó abrir la puerta de acceso del pueblo a la cultura —hasta entonces en manos de una minoría ilustrada—, facilitando el aprendizaje de la escritura con la simplificación de los caracteres, y además se popularizó la transcripción fonética *pinyin*.

Con el aprendizaje del han o chino puede darse el caso de alguien que sepa escribir porque ha estudiado los caracteres, pero en cambio no tenga ni remota idea de cómo esos se pronuncian, es decir, no entienda nada cuando le hablen. Ahí radica una de las dificultades del aprendizaje de esta lengua, no sólo se debe aprender a hablarla, sino también a escribirla y además a entenderla cuando te hablan; los diferentes tonos en la pronunciación son la primera dificultad con la que se enfrentan aquellos que se deciden a estudiarla.

Caligrafía: arte tradicional chino

La caligrafía, que en otras culturas es solamente un ejercicio de buena letra, en China es un arte refinado y muy valorado. En cualquier museo, las obras caligráficas se exhiben junto a las pinturas y son altamente valoradas. También pueden encontrarse obras de caligrafía en los lugares históricos (estelas de piedra de Xi'an, por mencionar una de las más importantes; o en cualquier templo, como por ejemplo las caligrafías enviadas por emperadores al templo de Confucio en Qufu). Famosas caligrafías adornan espacios naturales como montañas, en estos casos grabadas en las piedras y rocas.

Los escritos de las caligrafías suelen corresponder a un poema o frase de un personaje importante.

Durante las Fiestas de Primavera (año nuevo lunar) y de manera popular, se caligrafían los dísticos. La mayoría de las familias pegan en los laterales de las puertas y mediante bandas verticales unas inscripciones que expresan ideas

profundas y bellas, por eso se les conoce como «Dísticos de la Primavera». Los dísticos, como en todo el arte chino, vienen a explicar que la expresión de la belleza es tan importante como su aplicación decorativa.

Entre las caligrafías reconocidas por su valor, se encuentran los famosos poemas de Mao.

Periódicos y revistas suelen adoptar como encabezamiento la caligrafía de alguna persona importante, pero de reconocido valor artístico. Actualmente, cuando una personalidad visita un lugar emblemático es muy normal que deje una inscripción caligráfica con motivo del evento. En China es corriente que en lugar de firmar los cheques se estampe un sello —al estilo Zhuanwen—, del mismo estilo que usan los calígrafos o pintores al firmar sus obras.

Los ideogramas o caracteres más antiguos son los Jiaguwen, que se encuentran en los oráculos óseos de los siglos XV y XVI a.C. Estos caracteres evolucionaron durante las dinastías Shang y Zhou hacia el tipo conocido como Jinwen, pues estaban inscritos en campanas o urnas rituales. Durante la dinastía Zhou del Este se generalizó el uso de sellos de piedra o madera, cuyo estilo se conoce como Zhuanwen. De la dinastía Qin proceden los estilos Xiaozhuan creados por Li Si, que se distinguían por su elegancia. (A Li Si se le considera el artífice del arte tradicional de la caligrafía.) El estilo Lishu tuvo vigencia hasta la dinastía Han del Este y se considera eslabón clave en la evolución de la caligrafía china. Desde finales de la dinastía Han hasta comienzos de la Wei se impuso un nuevo estilo conocido como Kaishu, que junto con otras dos variantes (Xingshu, escritura cursiva y Caoshu, escritura de signos corridos), han permanecido vigentes hasta nuestros días.

En una obra caligráfica, independientemente de su estilo y de los objetivos de la escritura, se admira el ritmo del trazo, como se interrumpe o continua éste, la textura de la pincelada y por último la composición general del texto, por lo general un poema o una frase. Los caracteres son grandes y se trazan en un papel especial que luego se enmarca con guardillas de seda, al igual que se hace con la pintura tradicional, a fin de poder enrollarlo.

Los cuatro tesoros del escritorio chino

Entre los símbolos que evocan la cultura china se encuentran los famosos cuatro elementos del escritorio chino, base de la caligrafía y de la pintura: el papel, la tinta china, el pincel y el tintero. Una buena escritura o pintura no sólo depende de la técnica del artista, sino también de las cualidades de estos cuatro elementos, que son básicos e imprescindibles.

El pincel ocupa un lugar preferente, sin él no se explica la caligrafía china. La brocha está hecha con pelo de hurón, conejo u otros animales, mientras que el mango es tradicionalmente de bambú o madera. Son famosos los pinceles de Wuxing, provincia de Zhejiang.

La tinta china es sólida antes de disolverse en líquido, y se fabrica con el negro de humo utilizado en la acuarela y escrituras chinas. Para su uso se transforma la piedra de tinta en líquida por el proceso de frotar contra el tintero y mezclarla con un poco de agua.

Al tintero se le atribuyen más de 2.000 años de historia, pues ya se usaba en la dinastía Han, siendo un objeto muy apreciado y considerado en sí mismo una obra de arte. A diferencia del tintero occidental, que generalmente suele ser un recipiente, el chino tiene una forma alargada con una pendiente donde se deposita la sustancia producto de la mezcla de agua tras el raspado de la barra de tinta en su superficie. Los tinteros suelen ser de piedra y los más apreciados de jade. Uno de los centros productores de tinteros más importante es Duanxi, provincia de Guangdong.

El papel debe ser absorbente y poroso. El mejor papel es el de Xuancheng, provincia de Anhui. Ese papel ya era usado por los emperadores de la dinastía Tang. Por su duración, se le conoce como el papel de Xuan, «papel de mil años».

La escritura estándar. Para llegar a establecer una escritura estandarizada han tenido que transcurrir muchísimos años. Los antecedentes de la escritura china se remontan a 6.000 años; proceden de unas inscripciones simbólicas grabadas sobre cerámica halladas en Banpo, cerca de la antigua Chang'an (Xi'an); posteriores son los pictogramas encontrados en Dawenkou (Shangdong), de unos 4.000 años de antigüedad. Con las excavaciones realizadas en Anyang (Henan), se descubrieron grandes cantidades de «Huesos de Dragón», conchas de tortuga y omoplatos de rumiantes grabados con formas pictográficas. Éstas son las últimas pruebas halladas de la evolución de la escritura hacia trazos simbólicos.

La transformación hasta los «caracteres cuadrados» de once trazos básicos fue paulatina. En el siglo XVIII se publicó el *Kangxi Cidian*, diccionario en el que se recogían más de 47.000 caracteres. El *Diccionario Chino* de ocho volúmenes, publicado entre 1986-1990, registra más de 56.000 caracteres o *hanzi*. No obstante, el 99% de los libros y periódicos se escriben utilizando «sólo» unos 3.000 caracteres.

Si bien en un principio cada palabra se expresaba con un solo carácter, fue evolucionando hasta que, en la mayor parte de los casos, se precisa más de uno para dar sentido a un vocablo. Algunos caracteres llegaban a tener más de treinta trazos. Evidentemente, el dominio de esta multitud de grafismos quedaba reservado a minorías de eruditos. En 1949 y para facilitar el aprendizaje, se hizo una simplificación básica, creando un estándar con 2.236 caracteres para la alfabetización de los habitantes en núcleos urbanos y de un millar para la gente del campo. Muchos estudios posteriores han perseguido un estándar que satisfaga las necesidades de la enseñanza y pueda adaptarse a los tiempos modernos.

A principios de 1988, la Comisión de Trabajo para el Lenguaje Oral y Escrito en China presentó una lista de 3.500 caracteres de uso corriente en el chino moderno y otra lista de 7.000 de uso común. Este estudio se realizó analizando los componentes y las estructuras de los caracteres chinos, una estadística sobre la frecuencia de uso, y empleando para ello las computadoras y otras técnicas modernas.

La escritura estandarizada es la que el turista encontrará por doquier durante su viaje a China. Los caracteres antiguos, o no simplificados, aún persisten en Taiwán y en Hong Kong, aunque el lenguaje hablado es exactamente el mismo.

El pinyin. En 1958 se aprobó oficialmente una transcripción de los

caracteres chinos al alfabeto latino, solución «oficial» ante otras versiones que circulaban, entre las que destaca el sistema Wide-Giles (que data de 1859). El «padre» de lo que se conoce como hanyu pinyin es Zhou Youguang —en el momento de escribir la guía sigue vivo, con 103 años—, quien con su trabajo hizo pasar a China de una tasa de analfabetismo del 90 al 10%. Hay otras versiones pinyin, y aunque algunas fuentes dan orígenes míticos a esta romanización de los ideogramas (por ejemplo Fushi en la dinastía Tang), seguramente el origen de esta transcripción tuvo mucho que ver con los vendedores de biblias que llegaron a China, y que no podían comunicarse sin esa herramienta: el pinyin. Lo cierto es que su implantación ha facilitado enormemente la comunicación con otras lenguas de diferentes sistemas de escritura, además de acabar con el analfabetismo y facilitar en cierta medida su aprendizaje. También y gracias a ello, el turista no tendrá problemas para descifrar el nombre de las calles, los rótulos de algunas tiendas y otros escritos que, cada vez más, tienden a imprimirse en chino estándar y en pinyin.

Este nuevo tipo de escritura romanizada facilita mucho la pronunciación, asunto complicado por los distintos tonos empleados por el habla china. Muchos nombres que en antiguas transcripciones no tenían una correspondencia paralela entre el chino y otras lenguas, ahora se parecen enormemente. Con un poco de práctica, un turista que se ayude con un libro de pinyin de frases hechas, podrá hacerse entender lo suficiente como para permitirle pronunciar con bastante corrección las más elementales frases usuales. Nombres como Pekín, Cantón o Mao Tsetung, ahora han pasado a ser Beijing, Guangzhou y Mao Zedong.

ECONOMÍA

La ciudad de Shanghái está considerada el centro financiero y comercial del país, posición que ha conseguido por méritos propios, rivalizando con otras poblaciones de la «Gran China» (que incluye además de China, Hong Kong y Macao) y del continente asiático. La reforma económica llegó a Shanghái diez años más tarde que a las ciudades del sur (Guangzhou, Shenzhen). La visita de Deng Xiaoping, el gran impulsor de las reformas económicas, a Shanghái en 1992, fue el estímulo definitivo para el relanzamiento de la ciudad. El clarividente Deng imaginó lo que podía llegar a ser el área de Pudong, hasta aquel momento una zona de cultivos y hoy el corazón de la nueva metrópoli. En Shanghái es donde Deng hizo popular su frase: «no tiene importancia que el gato sea blanco o negro, lo que importa es que cace ratones», que simbolizaba el nacimiento de una «nueva China» y su apertura a las inversiones extranjeras y al comercio.

Uno de los puntales de la economía de la ciudad era la industria textil, que producía los famosos «trajes Mao»; las reformas obligaron



Tienda de comestibles: Antes, en 1988



...y después



La plaza del Pueblo o (Renmin)



La misma plaza en 1988

a reciclar a más de un millón de obreros del sector, que fueron absorbidos sin problemas gracias al dinamismo y empuje económico del momento. Sin duda, este empuje es el que ha atraído –y sigue atrayendo– a empresarios y emprendedores de todo el mundo, que llegan a Shanghái para invertir, establecerse y sobre todo para intentar beneficiarse de la riqueza que se genera.

Poco a poco, las empresas establecidas en China, o las de nueva implantación, han ido desplazando su sede a Shanghái, no sólo porque está en el centro de la zona costera, sino también por la misma dimensión del mercado interno –la ciudad cuenta con una población que suma casi la mitad de la española–. Aspecto importante son también las infraestructuras; la ciudad cuenta con un gran puerto, dos aeropuertos y múltiples autopistas que comunican con el resto del país. Todos estos aspectos han convertido Shanghái en una de las ciudades más caras de Asia y del mundo; aunque y gracias a los grandes contrastes, encuentran acomodo en ella empresas de todos los tamaños.

El paradigma de este crecimiento es la zona de Pudong. Un área de viviendas destartaladas, campos de cultivo y tinglados donde se reparaban barcos, se ha convertido en la zona financiera de Lujiazui, con grandes avenidas plagadas de edificios modernos de todos los estilos, con un aeropuerto nuevo (el de Pudong), el único tren magnético del mundo (Maglev), y sede de las mayores empresas del mundo.

Las inversiones extranjeras, a pesar de la crisis económica mundial, en 2008 siguieron aumentando (15% más que en 2007) hasta superar la cifra de los 17.000 millones de dólares americanos. Estas inversiones son las responsables del desarrollo del comercio exterior y de la ciudad. El puerto de Shanghái se ha convertido en el mayor del mundo (por toneladas), superando a los de Singapur y Hong Kong, no sólo por su situación privilegiada (desembocadura del río Yangtsé, entre dos provincias muy industriales como son Zhejiang y Jianguo), sino también por la actividad económica que se genera en la misma ciudad. El índice bursátil (Shanghai Composite Index) creció un 130% en 2006. Por lo que respecta a la economía, en 2008 el crecimiento económico bajaba del 10% (9,7%); desde 1992 se habían mantenido los porcentajes de dos dígitos.

Las grúas, tanto de constructoras como las utilizadas en nuevas infraestructuras, trabajan las veinticuatro horas del día. Se están terminando, entre otras obras, ¡catorce líneas de metro! Así, no debe sorprender que la Bolsa de Shanghái rivalice con otros centros asiáticos, como Hong Kong, como tampoco que los precios inmobiliarios sean los más altos del país. Aunque al cabo de un rato el paseante ya no sea consciente de ello, lo cierto es que la altura de los edificios es considerable (normalmente por encima de los veinte pisos), pero con una arquitectura que –estéticamente– nada tiene

que envidiar a la de las ciudades europeas, norteamericanas u otras muy desarrolladas.

Este impresionante y singular crecimiento económico ha comportado el crecimiento paralelo de la oferta de servicios de todo tipo, desde universidades que aportan mano de obra cualificada, hasta restaurantes representativos de toda la gastronomía del planeta. Como el país, la ciudad ha recobrado el lustre perdido, ocupando una posición privilegiada en el contexto mundial.

No hay que ser un gran adivino para pronosticar que la Expo 2010 (de mayo a octubre) supondrá para la ciudad un gran empujón económico; el mismo lema de la Expo, «Mejor ciudad – Mejor vida», es un reflejo de hacia dónde se encauza este esfuerzo. Además del alud de visitantes que se espera, la ciudad ya se está beneficiando de inversiones millonarias, así como del aumento de las zonas verdes, de las que tan necesitada estaba.

GOBIERNO

El gobierno de Shanghái tiene una estructura dual (partido-gobierno). El alcalde es el cargo político de mayor nivel, y como la ciudad tiene rango de Municipalidad, aquél ejerce como un gobernador provincial.

El alcalde es nombrado por el Partido y gobierna asistido por siete vicealcaldes, cada uno de los cuales tiene a su cargo diferentes Comisiones y/o Oficinas. Los directores de estas Comisiones y Oficinas son nombrados por el Partido o por el alcalde.

La ciudad ha sido y sigue siendo un «vivero» que suministra, tanto al Gobierno central como al Partido Comunista, dirigentes que luego ocuparán puestos claves en la dirección del país. Destacan entre éstos los siguientes: el famoso Chen Yi (alcalde de mayo de 1949 a noviembre de 1958), uno de los diez grandes mariscales del Ejército Rojo y cuya estatua en el Bund muchos turistas confunden con Mao Zedong. Zhang Chunqiao (alcalde en 1967), famoso por ser uno de los integrantes de la famosa «Banda de los Cuatro» que tantos desmanes llevo a cabo durante la Revolución Cultural. Jiang Zemin (alcalde de 1985 a 1988, también secretario del PCC de 1987 a 1989 y presidente de la República de 1993 al 2003); Zhu Rongji (alcalde de 1988 a 1991, también secretario del PCC de 1989 a 1991 y presidente del Gobierno de 1998 al 2003). Ya más recientes (y con denuncias judiciales por enriquecimiento personal), el degradado alcalde Xu Kuangdi (febrero 1995-diciembre 2001) y el alcalde



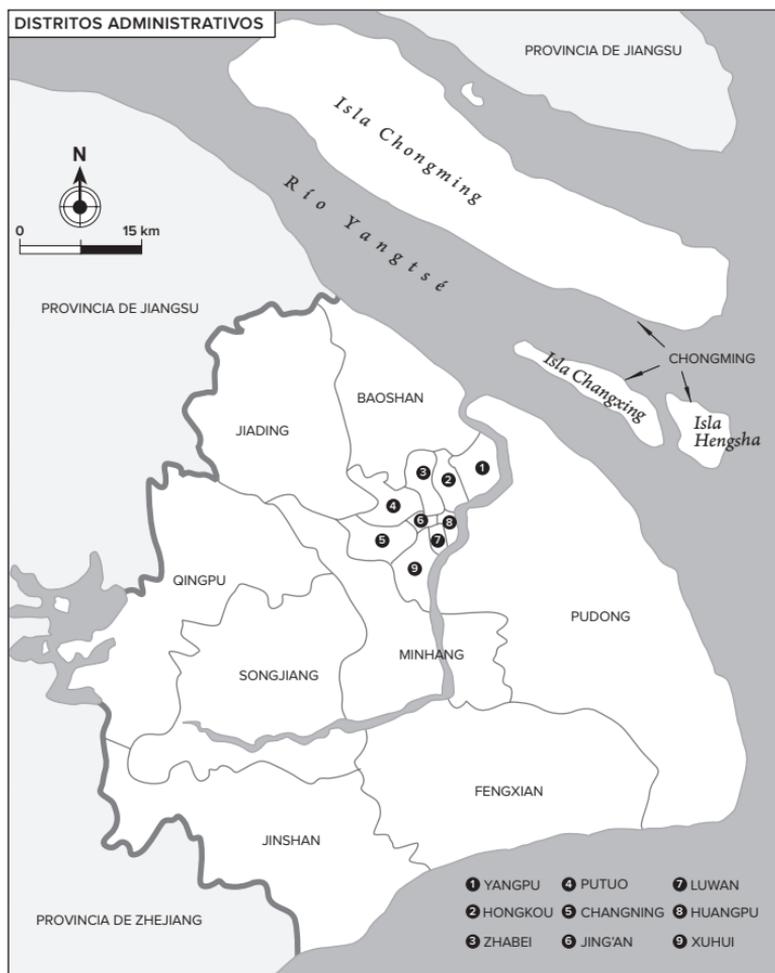
Chen Yi, 1955

Chen Liangyu (diciembre 2001-febrero 2003, también secretario del PCC de 2002 a 2006), expulsado por corrupción y actualmente en prisión, famoso por su enfrentamiento con el poder central (conocido por su origen como la «Camarilla de Shanghai») para que los recursos generados por la ciudad no se fueran a otros lugares.

Shanghai está hermanada con Barcelona desde el 2001, así como con otras ciudades: Osaka (1974); Milán y San Francisco (1979); Chicago y Montreal (1985); Hamburgo, Casablanca y Estambul (1986); Ho Chi Minh (1990); Londres (1996); Oslo (2001) y Sarajevo (2008).

DIVISIÓN TERRITORIAL

Shanghai es un municipio directamente subordinado al poder central. Los otros tres municipios equiparables a una provincia son Beijing, Chongqing y Tianjin.



El municipio de Shanghái está dividido en 17 distritos y un condado. El centro urbano o Puxi, está formado por nueve distritos dispuestos en la zona oeste del río Huangpu: Yangpu, Huangpu, Luwan, Xuhui, Changning, Jing'an, Putuo, Hongkou y Zhabei. En la orilla oriental del río se sitúa el gran distrito de Pudong. Los siete distritos restantes forman el extrarradio; en la parte occidental del río Huangpu se encuentran los de Baoshan, Jiading y Qingpu. Abarcando ambas márgenes del río están los distritos de Songjiang y Minhang. En el lado este del Huangpu, los distritos de Fengxian y Jinshan. En el año 2009, el distrito de Nanhui, en el extremo oriental del municipio, fue incorporado al de Pudong. El único condado se corresponde con la isla de Chongming.

EDUCACIÓN

Con el transcurso del tiempo y a pesar de los grandes cambios que experimenta el país, hay siempre cosas que se mantienen: los chinos siguen considerando la educación de sus hijos como lo más importante y toda la familia se sacrifica para que puedan incluso estudiar en el extranjero. Una de las razones del desarrollo conseguido por el país, radica precisamente en este punto, pues su población, incluso cuando ya está en edad laboral y trabajando, sigue estudiando, como ya había sucedido en las antiguas dinastías con los mandarines.

En general, en el país hay grandes diferencias entre las poblaciones próximas a la costa y las de del interior, a pesar de los esfuerzos del gobierno por reducir la distancia entre ellas. La apertura al exterior y el desarrollo económico —aumento del nivel de vida de la población— han impulsado grandes cambios, pero no es menos cierto que con Internet y las comunicaciones los cambios han sido aún más rápidos.

El sistema educativo sigue estructurado en cuatro etapas: a) **educación infantil**: no obligatoria, entre los 3 y los 6 años, con poco nivel de exigencia en teoría, pero alto en la práctica por la competencia posterior para seguir la educación, siempre en buenos centros, en los que se requiere una prueba para entrar; b) **enseñanza primaria**: obligatoria y gratuita desde los 6 años, pero para acceder a determinadas escuelas se pasan exámenes duros; en ocasiones es necesario abonar «donaciones». En ciudades como Shanghái, por esta exigencia y también por el ritmo de vida profesional de los padres, han proliferado las escuelas «internado» (en las que los alumnos permanecen desde el domingo por la tarde hasta el sábado al mediodía, es decir, disponen de poco tiempo para estar con sus padres; además ¡se les asignan deberes!); c) **enseñanza secundaria**: después de cinco años en la primaria, repitiéndose el ciclo pero esta vez en dos etapas: una de tres y otra de dos años. La presión sobre los alumnos es intensa en este periodo, pues de su

resultado depende el examen de acceso a una buena universidad; d) **enseñanza superior**: hoy sometida a frecuentes cambios a fin de adaptarla a las nuevas necesidades y demandas de la sociedad. Las enseñanzas primaria y secundaria son gratuitas. La superior cuenta con programas de ayudas a los buenos alumnos, para que, aunque tengan dificultades, puedan seguir con sus estudios.

El poder central delegó (año 2000) en la Municipalidad el desarrollo del sistema educativo, al igual que Beijing, el más moderno del país. Cuenta con una red de unos tres mil establecimientos escolares: unas mil doscientas escuelas primarias (871.000 estudiantes), unos 850 institutos de enseñanza media (760.000 estudiantes) y unas mil de preescolar. A éstos se les debe sumar los más de 41 centros universitarios (más de 200.000 estudiantes) y los cursos MBA que imparten universidades de todo el mundo, entre las que se encuentra el CEIBS, escuela europea de negocios. Por su prestigio, destacan las universidades de Fudan, Tongji y Jiaotong. Por último, existe una amplia oferta de escuelas para los hijos de extranjeros residentes en Shanghái (pág. 136).

En general, pero en el apartado educación más, podemos decir que para entender China hay que ver el país desde una amplia perspectiva, es decir, como una gran población que —como diríamos en Occidente—, tiene que «buscarse la vida» a diario, donde prima casi por encima de todo la competitividad, hecho que provoca enfermedades, trastornos y problemas psicológicos, e incluso suicidios, cuando tiene lugar la publicación de los resultados de las pruebas de acceso a la universidad. En este contexto, no hay que olvidar que estudiar chino se ha puesto de moda en muchos países occidentales, y que la cifra de extranjeros que deciden estudiar en China no deja de crecer, al igual que la de chinos que van a estudiar al extranjero. No cabe más que elogiar la política del gobierno —que con el paso del tiempo sigue teniendo una mayoría de ingenieros entre sus dirigentes—, que prioriza la investigación y trabaja por recortar al mínimo la distancia tecnológica entre China y los países desarrollados. Pero también por la capacidad de enviar a sus licenciados a estudiar al extranjero, para que a su regreso ayuden en la transformación de las leyes y sistemas del país, en definitiva, para poner China también a la cabeza mundial en esta faceta.

RELIGIÓN

Las doctrinas filosóficas que más profundamente han influido en el pensamiento, la moral y la religiosidad china, basadas en el taoísmo, Confucio y el budismo, están bien presentes en la ciudad de Shanghái. Intentar comprender el confucianismo y el taoísmo desde la perspectiva occidental es una tarea ardua y complicada, pues como decía Joseph Needham en *El pasado de China en su presente*, son más que religiones, más que filosofías.